



Le Breton, David  
**Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos del vivir**

**Editorial:** Topía  
**Ciudad:** Buenos Aires  
**Año:** 2011  
**Páginas:** 180  
**ISBN:** 978-987-1185-36-8  
**Precio:** 20 €



Las significaciones del riesgo abundan. La sociología y la antropología interesadas por las mismas, conocen diferentes modulaciones: el estudio de los peligros encubiertos por las tecnologías modernas, su concentración en algunos lugares; el reconocimiento de las consecuencias de sus actividades sobre el medio ambiente y sobre el ser humano (contaminación, salud, estrés, etc.); un inventario de las posibles rupturas del ecosistema amenazando zonas pobladas (inundaciones, avalanchas, terremotos, etc.); las repercusiones climáticas inducidas por las contaminaciones; estudios de los riesgos ligados al uso de una industria peligrosa en potencia; la comparación de los problemas de salud pública a los que se exponen las poblaciones por su modo de vida, sus costumbres alimenticias, sexuales, etc., o las consecuencias inesperadas de la productividad industrial (vaca loca, etc.). Estos enfoques se juntan con la identificación de signos de vulnerabilidad tecnológica y social, y se emplean para analizar los comportamientos, elaborar sistemas de prevención, información, etc. El estudio de la manera en que las poblaciones implicadas se sienten o no en peligro, su propia percepción del riesgo, es un campo privilegiado del abordaje de las ciencias sociales (Lupton, 1999; Beck, 2001, 1999; Peretti-Watel, 2000, 2001). Otra sociología del riesgo, la que aquí nos importa, más bien se preocupa por la significación de las actividades emprendidas por los individuos en su vida personal o profesional, en sus entretenimientos, para salir al encuentro del riesgo o resguardarse. Desde fines de la década de 1970, las actividades de riesgo conocen un sorprendente éxito, lo mismo las empresas de los «nuevos aventureros», los deportistas del «extremo». En otro plano, se desarrollan conductas de riesgo en las jóvenes generaciones y suscitan inquietud. La noción de conductas de riesgo es entendida aquí como un juego simbólico o real con la muerte, un ponerse en juego, no para morir, por el contrario, pero que plantea la posibilidad nada despreciable de perder la vida o de conocer la alteración de las capacidades físicas o simbólicas del individuo. Las conductas de riesgo manifiestan un enfrentamiento con el mundo en el cual lo que está en juego no es morir sino vivir más (Le Breton, 1991). Las modalidades de ingreso en el riesgo difieren según las poblaciones implicadas. Para las jóvenes generaciones, las conductas de riesgo (toxicomanía, fugas, velocidad en la ruta, etc.), se sostienen en un sufrimiento personal agudo o difuso, son el indicio de una ausencia de integración, de la falta del suficiente gusto por vivir. Son un último sobresalto para entrar al mundo, es parirse a uno mismo en el sufrimiento para acceder por fin a una significación de sí que permita retomar las riendas de su vida.

Esas pasiones modernas del riesgo nacen del desasosiego moral que estremece las sociedades occidentales, de la interferencia del presente frente a un porvenir difícil de dilucidar. En el enfrentamiento físico con el mundo, el individuo busca sus marcas, se esfuerza por sostener en sus manos una realidad que se le escapa. Los límites de la acción toman entonces el lugar de los límites del sentido que ya no logran establecerse. El desafío que ellos se infligen prueba el valor de su existencia. Paradójicamente, nuestras sociedades conocen un clima de seguridad raramente alcanzado a lo largo de la historia. Pero cuando hacen falta los faros del sentido, la existencia se establece con dificultad. Antes de vivir, incluso en completo sosiego, se impone la necesidad antropológica de comprender por qué vivimos, de atribuir un valor a nuestra presencia en el mundo. Lograr la integración social no siempre desemboca en el dulce disfrute de sus privilegios. Insatisfecho, experimentando lo inacabado de su estado, el individuo se orienta hacia gustos de los que no ignora los peligros, y por los que a veces paga con su carne la sobreestimación de sus capacidades para superarlos. El estudio del juego simbólico con la muerte implica una antropología de los límites, en el mismo plano que aquellos dados por la ley, y en el plano de aquellos dados por lo real, porque la muerte es el último límite. Esta obra fue en un inicio, la voluntad por reescribir *La sociología del riesgo*, aparecida en la colección «Que sais-je?» en 1995 y hoy agotada. Pero asumí el desafío al punto de reemprender el texto en su totalidad para finalmente escribir un libro completamente diferente. Conductas de riesgo devino así, poco a poco, en un volumen complementario de *Pasiones del riesgo*, cuya primera edición es de 1991.